

## I. Santa Catalina, la mística del Verbo Encarnado, en el pensamiento de los últimos Papas

En su homilía<sup>1</sup> pronunciada al momento de proclamar a Santa Catalina de Siena como Doctora de la Iglesia, en el año 1970, San Pablo VI comenzaba destacando en ella las virtudes “aparentemente opuestas”, definiéndola como *la humilde y sabia virgen dominica*.

Virtudes de las que hablan también nuestras Constituciones, expresando que “*hay que abrazar la práctica de las virtudes aparentemente opuestas, contra toda falsa dialectización; hay que respetar, sin mezclar, las esencias de las virtudes...*”<sup>2</sup>.

El Santo Papa Pablo VI, expresaba que Nuestro Señor Jesucristo, al momento de alabar al Padre por haber develado los secretos de su sabiduría a los humildes, no tenía presente en su espíritu solamente a los Doce a quienes había elegido de entre el pueblo inculto para enviarlos un día a instruir y enseñar a las gentes, sino que también pensaría en tantos otros que habrían creído en Él, siendo menos dotados a los ojos del mundo, entre los cuales se cuenta sin duda a la Santa de Siena.

Al describir la peculiaridad excelente de su doctrina, aclara que no se encuentra en sus escritos el vigor apologético o los ardores teológicos que distinguen las obras de las grandes luminarias de la Iglesia antigua de Oriente y de Occidente, o las altas especulaciones propias de la teología de los doctores del medioevo escolástico; si bien sin embargo, en sus escritos se refleja de una manera sorprendente la teología del Doctor Angélico, aunque despojada del revestimiento científico.

Este rasgo de su doctrina hace que lo más impactante en ella sea justamente dice el Papa, la sabiduría infusa, es decir la lúcida, profunda y embriagante asimilación de las verdades divinas y de los misterios de la fe, contenidos en los Libros del Antiguo y del Nuevo Testamento: una asimilación, favorecida sí de dotes naturales singularísimos, pero evidentemente prodigiosa, debida a un carisma de sabiduría del Espíritu Santo, un carisma místico.

Y entre las líneas características, los temas dominantes del magisterio místico y ascético de Santa Catalina de Siena, San Pablo VI se complace en destacar primeramente que “es la mística del Verbo Encarnado y sobre todo de Cristo Crucificado”.

En su Carta Apostólica “*Amantissima Providentia*”<sup>3</sup>, San Juan Pablo Magno también acentuaba el “Cristocentrismo” en que se apoya la imagen más expresiva y amplia de esta maestra de verdad, que es la imagen “del Puente”. “El puente”, que es el mismo Señor nuestro Jesucristo. Puente que “*fue alzado sobre el inmenso abismo abierto por el pecado y surcado por el río cenagoso de la corrupción mundana, para unir las orillas del cielo y de la tierra, cuando el Hijo de Dios se encarnó uniéndolo en sí la naturaleza divina con la humana; y ese es el único camino para quienes desean realmente alcanzar la vida eterna*”.

Y el Santo Padre Benedicto XVI en una de sus catequesis, invitaba a aprender de la Santa la ciencia más sublime: conocer y amar a Jesucristo y a su Iglesia, exhortando a hacer nuestras las palabras de Santa Catalina que leemos en *El Diálogo de la Divina Providencia*, como conclusión del capítulo que habla de Cristo-puente: «*Por misericordia nos has lavado en la sangre, por misericordia quisiste conversar con las criaturas. ¡Oh loco de amor! ¡No te bastó encarnarte, sino que quisiste*

<sup>1</sup> Cf. Homilía del Santo Padre Pablo VI, para la Proclamación de Santa Catalina de Siena Doctora de la Iglesia; domingo 3 de octubre de 1970.

<sup>2</sup> Cf. *Constituciones SSVN*, n. 13.

<sup>3</sup> Cf. Carta Apostólica “*Amantissima Providentia*”, del Sumo Pontífice Juan Pablo II, al cumplirse el VI centenario de la muerte de Santa Catalina de Siena; 29 de abril de 1980.

*también morir! (...) ¡Oh misericordia! El corazón se me ahoga al pensar en ti, porque adondequiera que dirija mi pensamiento, no encuentro sino misericordia» (cap. 30, pp. 79-80)”<sup>4</sup>.*

## **II. Santa Catalina, la mística del Verbo Encarnado, en sus propias obras**

Indudablemente, tal como lo subrayan los Santos Padres, la Persona del Verbo Encarnado es la fuente de inspiración, fundamento, centro y punto de convergencia del pensamiento y la experiencia mística de esta extraordinaria Santa.

El Verbo Encarnado desborda y se derrama en los labios de Santa Catalina, resplandeciendo por doquier y de multiformes maneras en sus obras la misericordia infinita de todo un Dios que por amor nuestro, *no haciendo alarde de su categoría de Dios, se anonadó a Sí mismo y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos*<sup>5</sup>, para liberarnos del pecado.

El Verbo Encarnado destila en sus oraciones y resplandece en los escritos por ella dictados, de los que, para ejemplo, citamos aquí sólo unos pocos:

### **Dios Enamorado<sup>6</sup>**

«¿Cuál fue la razón de que colocases al hombre en tanta dignidad? El amor inestimable con que contemplaste dentro de ti a tu criatura. Y te enamoraste de ella. Luego la creaste y le diste el ser por amor, a fin de que paladease tu sumo y eterno bien. Veo que por el pecado cometido perdió la dignidad en que la pusiste.

Tú, movido por el mismo ardor con que nos creaste, quisiste establecer el remedio. Por ello nos diste el Verbo de tu Hijo unigénito, que fue intermediario entre nosotros y Tú. Él fue nuestra justicia, que castigó en sí mismo nuestras injusticias, y cumplió con tu obediencia, Padre eterno, la que le impusiste al vestirle de nuestra humanidad, cuando tomó nuestra imagen y naturaleza humana.

¡Oh insondable caridad! ¿Qué corazón puede ser tan fuerte que no se quiebre al ver lo Alto caído tan abajo como lo está nuestra humanidad? Nosotros somos tu imagen, y tú la imagen nuestra por la unión que has hecho con el hombre, ocultando la eterna divinidad con la nube miserable y la corrompida masa de Adán. Tu Dios, te has hecho hombre, y el hombre ha sido hecho Dios. Por este amor inefable, te apremio y te ruego que tengas misericordia de tus creaturas».

### **Piedras de un muro<sup>7</sup>**

«Está construido este Puente con piedras. ¿Sabes cuáles son estas piedras? Son las piedras de las virtudes verdaderas y operantes, las cuales, por mi poder, son edificadas sobre Él mismo, ya que ninguna virtud existe que no sea probada en Él y que no reciba de Él la vida. Nadie puede tener ninguna virtud que dé vida de gracia sino por Él, es decir, siguiendo sus huellas y su doctrina. Él ha edificado las virtudes y las ha puesto como piedras vivas ajustadas con la cal de su propia sangre, para que todo fiel pueda caminar sin tropiezo protegido por mi misericordia.

Así puedes ver que este Puente está cubierto por la misericordia. Sobre él está también la tienda de la santa Iglesia, que posee y administra el pan de la vida y da a beber la Sangre, para que mis criaturas, que son los caminantes y los peregrinos cansados del camino, no sucumban. A este fin ordené que en ella fuese administrada la Sangre, el cuerpo de mi unigénito Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Pasado el puente, se llega a la puerta, parte del Puente mismo, por la que todos tenéis que entrar. Por esto Él dijo: *Yo soy Camino, Verdad y Vida. Quien camina por mí, no anda en tinieblas, sino por la luz. Y en otra parte dice mi Verdad: Nadie puede venir a mí si no es por Él. Y así es ciertamente».*

<sup>4</sup> Cf. Benedicto XVI, *Audiencia General*, miércoles 24 de noviembre de 2010.

<sup>5</sup> Cf. Fp 2, 6.

<sup>6</sup> Obras de Santa Catalina de Siena, *El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, BAC, Madrid, 2011 p. 83.

<sup>7</sup> Obras de Santa Catalina de Siena, *El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, BAC, Madrid, 2011 p. 103.

## Figura de ojo<sup>8</sup>

«Mis servidores encuentran la felicidad especialmente en verme y conocerme. Esta visión y conocimiento satisface su voluntad de tener lo que desean, y así quedan saciados. En esta vida experimenta las arras de la vida eterna cuando gusta lo que te he dicho que la sacia.

¿Cómo posee esas primicias de la vida eterna? Viendo mi bondad en sí misma y conociendo mi verdad. Este conocimiento lo tiene el entendimiento al estar iluminado por la fe, que es el ojo del alma. Este ojo posee la pupila de la santísima fe, y le permite distinguir, conocer y seguir el camino y la doctrina de mi Verdad, del Verbo hecho carne. Sin esta pupila de la fe no verá sino como el hombre que tiene la figura de un ojo, pero que lo tiene tapado con un paño, que impide que el ojo vea. Lo mismo ocurre con el ojo del entendimiento. Su pupila es la fe, y no ve cuando delante de sí tiene colocado el paño de la infidelidad, que procede del amor a sí mismo; tiene forma de ojo, pero no da luz, porque el paño se la ha quitado.

Comprendes, pues, que, viendo, conocen y amando, ahogan y pierden la voluntad propia. Una vez perdida su voluntad, se visten de la mía, que no quiere otra cosa que vuestra santificación. Por esto es cierto que gustan la vida eterna, recibiendo las primicias de ella en esta vida. Han buscado el bien allí donde se encuentra, es decir, en el Verbo de mi Hijo unigénito».

## Conclusión

Cuenta el Beato Raimundo de Capua en su *Legenda Maior*, acerca de una de las tantas visiones que le fueron relatadas, que luego del combate que Santa Catalina tuvo que librar contra las tentaciones del demonio, Nuestro Señor le dijo: “Yo te creé a mi imagen y semejanza y después me asemejé a ti tomando tu naturaleza. Y nunca cesaré de hacerte cada día más parecida a mí mientras tú no me ofrezcas algún obstáculo; lo que hice durante mi vida mortal, continuaré haciéndolo en tu alma mientras dure tu existencia. Por consiguiente, mi hija amada, no es virtud tuya sino mía el que hayas combatido tan generosamente y merecido tan abundante gracia. En adelante te visitaré más frecuentemente y de una manera más familiar que antes”<sup>9</sup>.

Pidamos a la Santísima Virgen *nos obtenga el que podamos también nosotros en proporciones más humildes recorrer estos mismos caminos*<sup>10</sup> recorridos por tal gran Santa, no poniendo obstáculos a Su Gracia, a fin de que Él pueda hacer también de nosotras, criaturas cada día más parecidas a Él, para que seamos “como una nueva Encarnación del Verbo”<sup>11</sup>, mientras dure nuestra existencia.

---

<sup>8</sup> Obras de Santa Catalina de Siena, *El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, BAC, Madrid, 2011 p. 133.

<sup>9</sup> Cf. Beato Raimondo da Capua, *Vita di Santa Caterina da Siena, Legenda Maior*, Paoline, Milano 2013, n. 111, p. 133.

<sup>10</sup> Cf. Oración a Santa Catalina de Siena, para el Triduo.

<sup>11</sup> *Constituciones SSVM*, n. 31.